

ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DEL TRÁNSITO HACIA NUEVOS MODOS DE EXISTENCIA EN LA EDUCACIÓN VENEZOLANA: DE LANZ A RECALCATI.

**“...asistimos a una experiencia de límites que coloca
la crisis -teórica e histórica- de la educación en el tránsito
(doloroso y fecundo al mismo tiempo)
hacia nuevos modos de existencia:
nunca totalmente nuevos.”**

Rigoberto Lanz

Gustavo Adolfo Maraima
Universidad Católica Santa Rosa
gustavomaraima@theologicax.com
Venezuela

Resumen

La motivación para las reflexiones de este artículo surgen del análisis de algunos postulados plasmados en la fecunda obra de Rigoberto Lanz, investigador y catedrático venezolano, que invita a sumergirse en un análisis profundo de la crisis teórica e histórica de la educación e incita a considerar nuevos modos de actuar y nuevos modos de existir, ante la realidad de una escuela que es heredera desvinculada de la modernidad. En este cambio epocal, ante la ruptura inminente de paradigmas instituidos, hay que permitir la emergencia de otros paradigmas, lo que se traducirá, en un cambio de la cartografía que había regido y tutelado desde el siglo de la ilustración y las luces, el panorama de la educación. Hay que asumir una necesaria creatividad para afrontar la situación de la educación venezolana, y es allí donde la obra del ensayista italiano Massimo Recalcati, tiene mucho que aportar para ese tránsito hacia nuevos modos de existencia en la educación venezolana.

Palabras claves: Educación, modernidad, escuela, ilustración.

Abstract:

The motivation for the reflections in this article arises from the analysis of some postulates embodied in the fruitful work of Rigoberto Lanz, a Venezuelan researcher and professor, who invites us to immerse ourselves in a deep analysis of the theoretical and historical crisis of education and encourages us to consider new ways of acting and new ways of existing, in the face of the reality of a school that is the rickety heir of modernity. In this epochal change, in the face of the imminent breakdown of instituted paradigms, it is necessary to allow the emergence of other paradigms, which will result, in a change in the cartography that had governed and protected since the century of enlightenment and enlightenment, the panorama of Education. We must assume a necessary need to face the situation of Venezuelan education, and it is there that the work of the Italian essayist Massimo Recalcati has much to contribute to this transition towards new modes of existence in Venezuelan education.

Keywords: Education, modernity, school, enlightenment

Existe en filosofía una cierta propensión a comprimir el pensamiento de los grandes autores, sus narraciones y episodios reflexivos a través de un modo cómodo de perpetuar o inmortalizar su ideario. Se podrían escribir muchas páginas, donde queden plasmadas las frases o ideas atribuidas a los grandes pensadores. Son las mismas que transitan como rótulos, que se transforman en lemas con los cuales catalogan y estigmatizan sus discursos. En ese proceso de pensamiento, las ideas se entretejen y los rótulos se hacen parte del día a día. Un ejemplo de ello, es la caracterización de la crisis epocal que la humanidad viene enfrentando desde hace algunas décadas; puede ubicarse en lo que algunos llaman, condición posmoderna (J. Lyotard), modernidad tardía (A. Giddens), modernidad líquida (Z. Bauman) o modernidad reflexiva (U. Beck). Está claro, que no existe un consenso unificado para denominar este período, caracterizado por grandes transformaciones y fenómenos, sin embargo, el deseo de conceptualizar y establecer las principales características que

definen los cambios acaecidos hacia finales del siglo XX y lo que va del siglo XXI, encuentra en estos términos, sus principales referentes. Más allá de esta cuestión, el cambio de época ha dejado en evidencia, la inviabilidad manifiesta de que los grandes idearios que acompañaron a la modernidad desde mediados del siglo XVIII sigan rigiendo el desarrollo de la humanidad en medio de actores, situaciones y formas de pensamiento distintas, surgidas en estos tiempos, sea lo que fuere aquello que el proyecto de la Ilustración haya creado, cuando menos aspiro, a producir personas que deseaban volverse modernos. Este tipo de justificación y de profecía cumplida de antemano, generó un sinnúmero de críticas y a su vez, provocó gran resistencia, tanto en el nivel de la teoría como en el de la vida cotidiana. Esta circunstancia se ha agravado en tiempos recientes, pues, los hechos dan a entender que no hay lugar para esa modernidad y todas las concepciones que le acompañaron. Esto, se puede entender mejor si se considera, que la modernidad se originó primariamente en medio de un proceso de diferenciación y delimitación frente al pasado, de superación de los modelos de significado instituidos por una discontinuidad instituyente. En esta posmodernidad, o modernidad tardía, lo que hasta ahora era improbable se hace probable. La conexión entre pasado y futuro deviene entonces en principio contingente (Giddens, Bauman, Luhmann, y Beck, 1996).

La educación no ha escapado a esta situación, y por ello, en la búsqueda constante de caminos, que permitan un mejor transitar en atención a las emergentes e inexploradas realidades y sensibilidades, surgen novedosas perspectivas teóricas. El mismo devenir histórico con las transformaciones propias del cambio de época y con el inminente desarrollo de la ciencia y la tecnología, demuestra que la procura de modelos que superen la crisis descrita, ya está en curso, y su rumbo esta trazado hacia nuevas: racionalidades, lecturas, caminos, y con ello inéditas formas de ver y pensar la realidad, que por cierto, no siempre son garantía de lograr lo deseado. Quizás, una de las razones para que suceda, radica en que la posmodernidad en el ámbito educativo es responsable de que muchos fundamentos teóricos del proceso educativo hayan sido desplazados a un segundo plano para dar preeminencia “a lo práctico, lo didáctico, las técnicas de la

comunicación, arrinconando la Filosofía del hombre, la Axiología y la Ética, que están en la base de cualquier educación que pretenda perfeccionar al hombre”

En Venezuela, el eminente sociólogo e investigador Rigoberto Lanz también evocaba en su discurso el fin de la modernidad. Como pensador “hizo suya la consigna del debate, la polémica y la crítica hasta sus últimas consecuencias”. La influencia de Lyotard en su pensamiento es evidente y en ese sentido también asume, en la línea del pensamiento posmoderno, el fin de los metarrelatos como signo característico de la “muerte de la modernidad”. Frase tan lapidaria como la famosa sentencia Nietzscheana que propugnaba la “muerte de Dios” o la del pensador francés Michel Foucault cuando hablaba de la “muerte del hombre”; frases que, por cierto, deberían ser interpretadas con mayor frecuencia en apego al espíritu que motivo a sus autores.

Pero luego de esta válida digresión es oportuno volver a Lanz. El ya fallecido profesor de la Universidad Central de Venezuela (UCV), advertía que este momento moviliza una imagen de clausura del gran ideario de progreso que tanto sustento aportó a la misión civilizadora de la educación (Lanz, 2000). Es la clausura de uno de los grandes metarrelatos de la humanidad, que implica la ruptura de paradigmas. Esto da paso a otros paradigmas que emergen, cambiando el mapa cognitivo que había guiado durante tanto tiempo el camino de la humanidad, y por ende, de la educación. Así, irrumpen nuevos modos de existencia, producto de esta situación. Esta situación epocal, es una experiencia de límites, que coloca también a la educación venezolana en el tránsito hacia ese nuevo recorrer.

Uno de esos modos de existencia inéditos es la emergencia del pensamiento débil y el relativismo como elementos característicos de esta posmodernidad. Sin embargo, hay quienes piensan que esto se opone a un buen educar. “Si la educación no ofrece nada sólido, si no se basa en principios y valores firmes, abandona a los educandos en la inseguridad, en la desorientación y en la inestabilidad psicológica”. Pero basta referirse al pensamiento de Gianni Vattimo, creador del concepto de pensamiento débil para

superar esta contraposición. Así, el plantea: “En una sociedad tienen que convivir diferentes miradas, y eso es el relativismo (...) la verdad está en el acuerdo, no en lo que alguien impone a los demás”. Por otra parte, en cuanto a los absolutos, el mismo establece: “La noción de absoluto es autoritaria, propia de alguien que no tiene límites. Si hay un absoluto siempre hay que encarnarlo en una clase, una persona, un grupo, que acceden a ese absoluto y el resto tiene que aceptarlo” (Ibídem).

Para Vattimo, queda claro que la posmodernidad ha abierto el camino a la tolerancia, a la diversidad y que esta representa, la irrupción del pensamiento débil ante la superación del pensamiento fuerte, el de las creencias hasta ahora consideradas verdaderas. Por supuesto, para quienes no comparten esta visión, estas palabras remiten a un educar en un ambiente relativista, lo que implica a su vez en un relativismo del ser, de la razón y del valor. No deja en cualquier caso de ser una discusión teórica, importante sí, pero con el riesgo de sumergirse en la abstracción propia de las discusiones académicas.

En ese sentido, en Venezuela el debate sobre el sentido y futuro de la educación pareciera estar ordenado más al aspecto histórico antes que al aspecto teórico. El escenario venezolano remite a la necesidad de solventar una profunda crisis histórica más que dedicar espacio al quehacer intelectual sobre la educación. Por supuesto, la dimensión pedagógica involucra estas realidades, dado el vacío epistemológico que ha quedado al descubierto en medio de este cambio epocal, pues el pensamiento educativo ha sido trastocado en su propia base constitutiva. La dimensión de la crisis venezolana, palpable en el orden político, social, económico, moral e institucional, remite indefectiblemente a un discurso que debe estar orientado a la recuperación del tejido socio-educativo del país como tarea urgente, sin menoscabo de proponer alternativas teóricas que resignifiquen educar en Venezuela en estos tiempos.

Pareciera poco pertinente rescatar cifras que demuestren la crisis venezolana en toda su dimensión y como el sistema educativo es uno de los más afectados. Basta con recordar la alarmante

cantidad de venezolanos que han tenido que emigrar, o la inflación acumulada durante el último año, o quizás el hecho de que casi dos tercios de la población viven en pobreza. La situación es alarmante, pues al estancamiento y depresión de todo el sistema, tanto público como privado, hay que sumarle la falta de planes y estrategias gubernamentales para atenuar la crisis. Otro problema que surge es la ideologización del sistema educativo venezolano. Es necesario superar referentes ideologizantes, pues para un discurso educativo transformador, hay que fomentar un ámbito teórico libre de ideologías, que propugne nuevos modos de existencia en la educación. La crisis que ha enfrentado este país en los últimos 22 años, es un tránsito, por demás innecesario, que solo puede evocar el dolor de un parto sobrevenido, que promete un nuevo existir no solo en el ámbito educativo, sino en todos los espacios del quehacer nacional. Hace falta una brisa fresca que renueve el aliento de vida en la vocación educadora, tan desvencijada hoy día por una dura realidad que oprime...es el momento de un nuevo modo de existencia.

Hoy cuando la Escuela venezolana vive inmersa en una perpetua crisis como institución, golpeada por continuos cambios de planes educativos, y la eliminación de áreas de conocimiento para imponer un modelo ideológico de corte socialista, es necesario procurar una clave que permita entender los eventos en su justa dimensión. El caso de Venezuela en el siglo XXI, es paradigmático. La lectura de Massimo Recalcati, y su ensayo *La hora de clase*, puede orientar esta necesaria discusión sobre la educación venezolana, debate válido también para una buena parte del espectro educativo latinoamericano y caribeño. Una lectura atenta y consciente de este ensayo, permite asumir soluciones creativas para la crisis, aun cuando la causa de la crisis teórica e histórica de la educación venezolana difiere en esencia, de la situación planteada por Recalcati en su obra, es sorprendente como la similitud de las consecuencias listadas por el autor, hacen considerar que este texto, puede orientar hacia la construcción de nuevos escenarios y relaciones en al ámbito educativo venezolano.

El referido autor, nos acerca a la Escuela perdida, más en términos de una crisis derivada de la modernidad, que, de una crisis

derivada de la ideologización por un modelo político, como es el caso venezolano, pero ambos procesos derivan en una crisis que se manifiesta en rasgos comunes. Esta escuela extraviada ya desde algún tiempo, producto de distintas situaciones, y que el autor procura caracterizar, es entendida bajo la notable influencia de Jacques Lacan y Sigmund Freud. Como psicoanalista hace uso de los complejos basados en figuras mitológicas Edipo, Narciso y Telémaco para dar respuesta a la siguiente interrogante ¿Cómo ha sido posible esta profunda crisis que ha devastado el mundo de la Escuela? Es quizás esta misma interrogante la que podemos llevar hasta la realidad educativa venezolana: ¿Cómo ha sido posible esta profunda crisis que ha devastado el mundo de la Escuela venezolana?

Si bien el afirma que, “el problema de la Escuela de hoy no es su sesgo parafascista, no es la mirada panóptica del vigilante que identifica y reprime, castigando las diferencias subjetivas del ideal normativo que se exige reproducir, sino más bien su dramática evaporación, el riesgo de extinción en el que se halla” en el caso venezolano, la realidad educativa actual si se adhiere a esta caracterización, pues ha demostrado con claridad una praxis controladora por parte de las autoridades, que limita la diversidad y el pensar distinto, convirtiendo el pensamiento crítico y liberador, en un elemento perverso que subvierte el orden deseado.

En Venezuela no se ha evaporado ese ideal normativo, al contrario, emerge con fuerza inusitada, amparada en la desinstitucionalización del Estado. El sistema educativo nacional, se ha reedificado respondiendo a una arquitectura carcelaria panóptica, donde el objetivo de la estructura es permitir a su guardián, observar a todos los prisioneros, recluidos en celdas individuales alrededor de la torre, sin que estos puedan saber si son observados. Lamentablemente, esa es nuestra realidad, que le otorga un sinsentido al discurso educativo local; donde se ha llegado al punto en que, quienes hacen vida en el sistema educativo, tienen la sensación de estar siempre vigilados, aun cuando el ejercicio de poder no sea necesariamente efectivo. La percepción sin embargo se hace presente, y causa también estragos. Se busca imponer una conducta a una multiplicidad humana, en este caso, un

modelo fracasado a todo un país. Y lamentablemente luego de dos décadas en un lento, pero firme proceso de ideologización, pareciera que se ha logrado imponer esta absurda uniformidad.

Si a Recalcati, le preocupa que el discurso educativo pierda vigencia por el momento histórico que el reconoce, queda claro que, en Venezuela, el discurso oficial pierde vigencia por no responder a las necesidades nacionales, simplemente por no tener sentido. Afirmo el italiano “La crisis del discurso educativo no consiste únicamente en la crisis del poder disciplinario en el proceso de formación, sino por encima de todo en la crisis de su propio sentido”. Para Recalcati, la escuela neoliberal es parte del problema. Su modelo exalta la primacía del hacer, y suprime, o relega a un rincón apartado, toda forma de conocimiento no relacionado de manera evidente con el hacer. Pero acaso ¿La escuela socialista supera este paradigma? ¿Verdaderamente el problema es el modelo neoliberal, o es la exclusión del pensamiento crítico y liberador en la formación de los ciudadanos jóvenes?

Quizás el discurso que se ha elaborado desde el gobierno, se sustenta en una antinomia del tipo escuela neoliberal-escuela socialista, por lo que, desde una retórica ideologizada, cabría afirmar que la escuela socialista rompe con ello. Nada más alejado de la realidad. En un momento oscuro en que se pretende excluir de los procesos formativos las ciencias humanistas hay que alertar que el pensamiento crítico, derivado de una formación en estas áreas, es competencia necesaria para construir una nueva educación en Venezuela, solo así se superará la limitación de la escuela neoliberal que generaliza Recalcati, pero también la escuela socialista que se pretende imponer en Venezuela.

Ciertamente el modelo socialista busca superar el modelo de la sociedad de consumo de orden capitalista, que a juicio de Recalcati es una civilización dictatorial. “Este nuevo fascismo, esta sociedad de consumo (...) es una civilización dictatorial”. Pero, ¿es realmente esto, lo que ha sucedido en Venezuela? De nuevo, estamos ante una pregunta que no requiere dilación en la respuesta. En este país, el modelo socialista significa prepotencia del poder.

¿Cómo superar entonces, esta terrible situación?

Uno de los primeros elementos que puede ayudar es la reivindicación del papel del maestro-testimonio, pues reconoce en este, la capacidad de abrir nuevos mundos a través del verdadero poder: el de la palabra y el del saber. Solo así, se es capaz de despertar en los alumnos, un nuevo sentido de la educación y del acceso al conocimiento. En la actualidad Venezuela, y en general toda Latinoamérica y el Caribe, necesita este tipo de maestros. Y los necesita a todos los niveles. Ya desde la introducción de su ensayo, el autor resalta que hoy en día, cuando un profesor entra en el aula o cuando un padre toma la palabra en la familia, debe ganarse una y otra vez el respeto sin apelar a la tradición sino apelando únicamente a la fuerza de su testimonio. Esto convierte a cada clase, a cada encuentro, en un acto único. Y si a esto se le suma, el hecho de considerar que todo maestro enseña a partir de un estilo que lo distingue, como enseñante, según la tesis de Recalcati, tiene un papel insustituible en lo que perdura de la Escuela.

El maestro, en la clase, es capaz de abrir al joven estudiante a la cultura, puede hacer posible el ansiado encuentro con el conocimiento. Acaso, ¿Una hora de clase no posee ese valor? una hora de clase puede abrir siempre un mundo, puede ser siempre la ocasión de un auténtico encuentro. Hay que superar la posibilidad de que el maestro se convierta en mero administrador del conocimiento, para dar paso de nuevo a la posibilidad de sorprender al enseñar. Esta tarea es aún más urgente en esta realidad. Nuestros países requieren que el poder de la palabra y el conocimiento se asuman desde el ejercicio de la docencia, y que cada hora de clase se traduzca en una hora de esperanza.

Otro elemento que puede brindar pistas necesarias es el abordaje que hace Recalcati en atención a los modelos de escuela: “En lo que atañe a la Escuela, podemos distinguir tres complejos que hacen referencia a tres grandes figuras de la mitología: el complejo de Edipo, el complejo de Narciso y el complejo de Telémaco”. La Escuela-Edipo, es una Escuela que se basa en el poder de la tradición, en la autoridad del Padre, en la fidelidad al pasado. Ya el modelo de escuela-Edipo ha sido superado

históricamente en Venezuela. Pero no así el de la escuela-Narciso. Aunque es oportuno hacer una aclaratoria. En la mitología griega antigua, Narciso, manifestaba un culto a su propia imagen. En la “mitología socialista” de estos tiempos, el culto es, un proceso, mediatizado por la imagen de un líder fallecido. Ha quedado en evidencia que los cambios curriculares que se han pretendido en el sistema venezolano, han estado orientados por la ideologización. Al igual que en la escuela neoliberal, donde hay apagamiento del deseo y de la vocación subversiva; en la escuela socialista esto también sucede. La tragedia de la escuela venezolana es una versión peculiar del mito de Narciso: ya no es la tragedia del ego propio, del Yo, sino del ego del Otro, representando a unos ideólogos que quieren implantar una visión de país. Por ello, los maestros debemos entender que no se trata de perseguir el ideal del maestro-amo, sino el del maestro-testimonio que sabe abrir mundos a través del verdadero poder, de la palabra y del conocimiento.

El malestar actual de la juventud, que bien reconoce Recalcati, cuando afirma que no estriba en la oposición entre sueño y realidad, sino en la ausencia de sueños, también lo vive la juventud venezolana. Por ello, es necesario que los jóvenes venezolanos vuelvan a soñar... es necesario hacer del conocimiento un objeto capaz de despertar ese deseo ¡Hay que procurar una educación que mantenga viva el entusiasmo y la confianza en la vida!

¿Cómo lograrlo? Es oportuno considerar que una de las características de este momento de la historia, más allá de los rótulos que se quieran utilizar, es la necesidad de ser creativos a la hora de proveer soluciones a la crisis teórica e histórica de la educación venezolana. El ideario de Rigoberto Lanz, ofrece un marco conceptual para avanzar en ese orden, pero la necesaria creatividad conlleva a nutrirse de otras fuentes, como el aporte de Massimo Recalcati. El debate viene haciéndose desde hace varias décadas, pero sigue siendo urgente, que se supere el abstraccionismo teórico y se afiance la discusión en el ámbito de la praxis educativa en una Venezuela que vive una grave crisis en muchos aspectos. Un debate libre de ideologías, plural, abierto y

sobre todo crítico, abrirá el camino para ese ansiado tránsito hacia nuevos modos de existencia en la educación venezolana, un tránsito que puede ser doloroso, pero que será fecundo y sentará bases para una nueva Venezuela.

Referencias

Alzuru, J. (2010). Rigoberto Lanz: Cultor del Pensar Sensible Presencia sociopolítica de la generación del 43 en América Latina. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 5-6.

Appadurai, A. (2001). *Modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica de Argentina.

Foucault, M. (1967). *Historia de la locura en la época clásica- Vol. 1*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gestaldi, I. (1995). *Educación y evangelizar en la posmodernidad* (Segunda ed.). Quito Ecuador: Ediciones UPS.

Giddens, A., Bauman, Z., Luhmann, N., & Beck, U. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad*. (J. Beriain, Ed.) Barcelona España: Editorial Anthropos.

Lanz, R. (2000). La educación que viene: miradas desde la posmodernidad. *Educere*, 2(8), 31-33.

Lyotard, J. F. (1987). *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Barcelona España: Ediciones Catedra.

Mondolfi, E. (2020). Prodavinci. Recuperado el 17 de Febrero de 2021, de Venezuela y el discurso de la modernidad en el siglo XX: https://prodavinci.com/venezuela-y-el-discurso-de-la-modernidad-en-el-siglo-xx/#_ftn93

Recalcati, M. (2016). *La hora de clase. Por una erótica de la enseñanza*. Barcelona España: Editorial Anagrama S.A.

Vattimo, G. (2007). *El sentido de la existencia. posmodernidad y nihilismo*. Bilbao España: Universidad de Deusto.